

## ***Life After Death in the Puerto Rican Commonwealth. Four Propositions on Autopoietic Desire and Coloniality***

by RAQUEL ALBARRÁN

### **Abstract**

Staging an implicit dialogue between hauntology, necropolitics, and de/colonial theory, in this bilingual text I advance a short-form poetic critique to reflect on the limits and possibilities of desire under the persistent conditions of death and colonialism that define Puerto Rican un-sovereignty. I lean on Sylvia Wynter's notion of the "autopoietic" to locate ritualized modes of being that allow presently-colonized peoples in the Hispanic Caribbean to unmake or dismantle overlapping histories of violence towards the horizon of living otherwise.

### **1. Impermanence**

Mi abuelo tiene muchos nombres y muchas vidas. Nace un viernes, 29 de julio en 1932 asistido por madrina de agua en el #46 de la calle nueva, la Cristóbal Colón del pueblo de Arecibo. Su madre Ángela "Gelé" Escarfullerys y su padre Ángel Albarrán lo llaman Miguel Ángel, y de este modo lo hacen constar en su partida de nacimiento. Sus abuelos don Paco y doña Provi lo velan y lo añoran, como hiciera él conmigo poco más de 50 años después, llamándolo "Miguelito paquí, Miguelito pallá" para que los ayudara y les hiciera mandados. En Barrio Obrero, donde se crió, su grupo de amigos lo llama "Miguelín", y así lo llega a conocer quien entra en su vida a partir de esos días. Es inseparable de los muchachos mayores que él (Andracló, Juan Ramón, Pepe Paleta, Quique Correa, Bidot y su amada, Taty "Tres Pesetas", Porfi, Chu Morales y sus dos hermanos, entre otros que en fotos se les ve esbeltos, fuertes y quemados por el sol): juntos se meten a las cuevas de los murciélagos, juegan béisbol, trepan los árboles de las haciendas cercanas para comer de sus frutos, van a la playa, se toman retratos en la arena, nadan entre tiburones, practican clavados y entre San Daniel y la Poza de Mena se tiran de peñones de más de 40 pies de altura. Los muchachos de la Villa del Capitán Correa son lobos o capitanes, sueñan colectivamente con el pirata Víctor Rojas y comen cetí, junto al bacalao uno de los dos únicos mariscos a los cuales abuelo no era alérgico. Sobrevive su adolescencia precoz y las muchas novias del barrio, quienes haciendo bromas del casi impronunciado apellido materno le dicen Farfullero a Miguelín (entre otras cosas). En su adultez fuera del país habla inglés y lo empiezan a conocer como Mike, el mismo apodo que graba en dos placas plateadas, una a los pies de cada puerta

del convertible blanco que repara y restaura en la tercera edad para hacer figura con abuela en uno de tantos paseos dominicales al barrio de sus años mozos. Yo de pequeña lo veía comer en la redonda mesa de marmolite que hace su hijo y en quien abuelo se vio desde que pronunció aquel nombre que de pronto dejaba de pertenecerle, aunque casi todos los que conocen de antes a mi papá le dicen Mayco, de cariño. Sentados en el comedor abuelo me ofrecía con insistencia viandas hervidas. Tantas veces lo hizo que una vez lo miré a la hora de la cena cuando me daba de comer con un tenedor pequeño y lo bauticé Batatita. Así le dije siempre, a pesar de que abuela Mamama me enseñó a llamarlo Papapa, como decir padre por partida doble porque supo criar por segunda vez a partir de la mitad de sus días.

Batatita es la cabeza de una familia pequeña y modesta. Abuelo se pasea entre muchos roles para darme las atenciones y cuidados que hoy recuerdo. Como esposo, es amante; como padre, severo; como hermano, puntual; como amigo, fiel y generoso. Faltando dos meses para que saliera del ejército, Miguelín se desposa con Carmen Alicia Reyes Arroyo el lunes, 24 de agosto de 1953. Mamama y Batatita comparten 58 años de su vida juntos, de los cuales en el primero de ellos nace mi papá, único hijo que tiene la pareja. De adolescente Norma, la hermana de Miguelín, hace estadía en la casa Albarrán Reyes. No se puede decir que la descendencia de Batatita fuera numerosa, quizás razón por la cual se rodea de amigos entrañables y cercanos que mantiene toda la vida desde el Atlántico hasta el Pacífico, con todo el mar y la tierra que hay entre estos dos océanos. De todos habla con júbilo y a veces también con melancolía porque seguramente los extrañaba mucho. Recuerda siempre sus juntas históricos con Felipe “La Voz” Rodríguez y demás amigos músicos, los chocolates de nuez macadamia, el café hawaiano y los calendarios de atardeceres tropicales y flores exóticas que su panita Colón le envía por correo sin falta todos los años aunque no se hubieran visto en décadas y los amigos mecánicos, filatélicos y coleccionistas de discos a quienes visitaba para conversar horas muertas. Sentía una afinidad profunda por las personalidades multifacéticas y apasionadas, cualidades que posee también el propio Batatita. Era amigo del arte y la música, del pensamiento racional, histórico y matemático y del trabajo manual. Reconcilia estos tres mundos entre libros, discos de vinil y amigos, primero en tertulias y fiestas (era un gran bailarín), ya luego desde la butaca de su casa en Cupey cuando la artritis le fue comiendo una a una las coyunturas de su estatura de seis pies, ni una pulgada más, ni una menos.

Miguelín lleva una vida de trabajo y servicio. Mi papá me recuerda con ternura esta trayectoria cuando yo insisto en revivir memorias, que por vastas a veces se tornan turbias. De pequeño Batatita hace chivitos en el barrio. Vende alcapurrias y dulce de coco. Recoge botellas. En octavo grado despacha gasolina en el puesto de San Luis. Es obrero casi toda la vida. Trabaja como ebanista. Cumple después dos años de servicio militar en la marina, en donde cruza el paralelo 38 hasta llegar a Corea. Abuelo regresa a buscárselas con las manos pues es lo que mejor conoce. Tiene varios oficios en Chicago.

Invierte su mano de obra en la fábrica de gomas Goodyear o Firestone. En la fábrica de tubos el Mike mentado empieza como empleado y termina como supervisor. Miguelín trabaja y estudia. Como veterano, se gradúa de escuela superior por estudios nocturnos. Cuando regresa a su pueblo trabaja con el municipio de Arecibo como jefe de obra en la construcción de la cancha de Barrio Obrero, la cual aún está en pie y en época de huracanes resiste los embates propios de nuestro siglo. Más tarde ingresa a la academia de policía en Gurabo, aprende judo con el maestro Takahama y rápidamente asciende a sargento. En Fortaleza le sirve de escolta a los gobernadores Muñoz Marín y Sánchez Vilella y al Vicepresidente de los Estados Unidos para la época de Nixon. Se va a Nueva York y se convierte en handyman y superintendente de edificios. Hace lo mismo en California, donde se torna fanático acérrimo de los Dodgers. Luego vive y trabaja en Hawaii. En el mundo profesional claramente refleja su disposición cosmopolita. Cuando yo nazco Batatita regresa a Puerto Rico a cumplir labores similares. Administra edificios para el San Juan Health Centre y alguno que otro condominio en Condado. En su casa, además de cumplir todas estas funciones, construye y remodela la marquesina, el balcón y el taller que da para el patio, pone losetas en la cocina y el baño, mecaniquea, improvisa de zapatero (una vez me pintó de negro unas botas blancas de Xuxa que se me pelaron la primera vez que me las puse), pinta muebles y hace las de electricista, restableciendo corrientes y circuitos que por gastados o impertinentes se cortan o se entrecruzan. Pienso que su afán trotamundos, su curiosidad insaciable por todo lo que aún le quedaba por ver y conocer guía lo que hace para ganarse la vida, y no al revés. No encuentra excusa para irse a trabajar a Argentina, la tierra de Gardel que tanto le intrigaba. De haberla encontrado no cabe duda de que con martillo y alicate en mano se hubiera llevado a Mamama para allá a bailar tango los dos, vestido él de blanco, el pelo para atrás con Vitapointe y con sus anillos de oro y zapatos de dos tonos, como le gustaba ponérselos.

Ya que se le fue acabando el cuerpo, pienso en la coyuntura histórica en que se da la vida de Batatita y en su obra, más literal que simbólica. Mi abuelo edifica espacios para la comunidad y para su familia. Por sus manos se levantan casas, escuelas y canchas deportivas. Allí otros que no son él tienen morada, aprenden de los libros y juegan. Mi abuelo vela siempre por la seguridad de sus vecinos, tanto inmediatos como lejanos. A juzgar por quienes lo rodean en vida y por su sensibilidad manual y artística, mi abuelo gravita hacia la luz y la belleza. “Sueño de dios” del también arecibeño Esteban Taronjé es su canción favorita. Ahora que su cuerpo descansa su figura edifica nuestra memoria, guarda nuestro bienestar y continúa arrojándonos luz y entendimiento, regalándonos historias y sobre todo recordándonos que la belleza por súbita e insuspecta está presente en todas partes. Abuelo Batatita vive en los espacios físicos y en las colecciones musicales que supo juntar con su mano laboriosa y supervive en sus dos nietos, mi hermano Miguel Ángel y yo, en su hijo Miguel Ángel, en su compañera Carmen Alicia y en los amigos que ya se esparcen como arena en la tierra a la que regresan sus cenizas.

## 2. Fact

We have been entirely preoccupied with how things are made, how they got to be where they are, for example, and who, if anyone, put them there.

But we have been asking the wrong questions, or rather the right questions to the wrong things, or to no thing at all.

Nothing is definitely vanquished, but we will only find solace in the depths of beingness.

At any given time (another measure for creation) all that is must be acknowledged and taken in, like any amount of air, light, water, and pain passes through any living being against the dark contrast of the earth, until the heterogeneity of each taken being joins the heterogeneity of each given earth, united in finitude at last.

What we must ask is no thing, or not a question at all. What we must do at any given moment (another measure for presence) is to submerge and rise from what-is, all that is and must be acknowledged accordingly, that is, and let what-is show you the way.

\*     \*\*  
\*\*\*\* \*\*  
      \*\*

## 3. Prayer

Universe show me the way. Divine acts of beingness across all that exists and doesn't exist yet—but will—, show me the way.

San Miguel Arcángel, show me the way. Father, grandfather, brother, show me the way. Don Paco of the secret tongue, show me the way. Batatita of the sweet starchy root, show me the way. Batatita of devotional reds and pinks, show me the way. Batatita handyworker of all things broken or in the process of being fixed, show me the way. Batatita cola de cetí, show me the way. Batatita yoga judo Master Masayuki Takahama, show me the way. Batatita of the gilded mournament, show me the way. Batatita dressed as a police officer, tear down the wall. Mayco of the unthought possibilities, show me they way. Mayco bearing gifts, show me the way. Mayco making music out of plastic guitars and hinged covers, show me the way. Mayco swinging a bat, show me the way. Mayco pitching the ball, show me the way. Father catcher of all, show me the way. Father

of suspended hammocks and babygirl in chest, show me the way. Father of all roads and hopeless processions, show me the way. Father of jet skis and other water vessels, show me the way. Miguel Ángel niño, show me the way. Miguel Ángel silente, show me the way.

#### **4. Beyond Promise**

All I ever dreamt of since I can remember was a planetary army of lovers, and you're giving that to me, us, and the world, mi amor. With all my names and intimate visions of my past lives in the mirror of my ancestors I never thought I could even live to see the conditions for that dream to begin to take shape, much less to begin to materialize as we seek shelter from fascism, colonialism, capital, environmental devastation, and institutional carelessness in each other's communal embrace. Mercury came to meet me where mountain dust and sea sand unite. I sent my messenger to greet hir with a note that read: "I'm in on it all, for forever, because if not us, who, and if not now, when." I have been following the signals and they've led me here, even in the midst of unspeakable pain and heartbreak. We've been practicing, rehearsing, improvising, leaping towards each other for at least five hundred death spans and to tell you the truth, for hundreds of years even before that. My name is yours if you want it, my house is yours if you want it, my mother, father, and estranged brother, my loves are yours if you want them, my words—which I've held so close to my heart they nearly killed me—, all yours if you want them. We come from an island lost many times over to vultures and invaders, but the water never forgets our sorrows. The great mother blesses our union in silent knowingness. The unworldling of the world begins now.